

La Historia Oculta del Versículo Cuarenta - Número Veinte

El segundo ay — Parte siete — Ezequiel

Jeff Pippenger
2026-07-29

Es una interpretación bíblica aceptable identificar al profeta Ezequiel como de treinta años de edad en sus versículos iniciales.

Y aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que, estando yo entre los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. A los cinco días del mes, que era el quinto año de la cautividad del rey Joaquín, vino expresamente palabra de Jehová a Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; y allí estuvo sobre él la mano de Jehová. Ezequiel 1:1–3.

Algunos creen que «el año trigésimo» se basa en un ciclo jubilar específico, que comenzó con el rey Josías y concluyó con el versículo uno del capítulo cuarenta.

En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue herida, en aquel mismo día la mano del Señor estuvo sobre mí, y me llevó allá. Ezequiel 40:1.

Los cronólogos bíblicos fechan el versículo primero del capítulo cuarenta ya sea el 28 de abril o el 22 de octubre de 573 a. C. Todos los profetas identifican los postreros días, de modo que la fecha otoñal del 22 de octubre de 573 a. C. es la fecha omega de una línea que comenzó cincuenta años antes en lo que se denomina «la Gran Pascua de Josías», el 5 de mayo de 622 a. C.

El número treinta es un símbolo de los sacerdotes, quienes habían de tener treinta años de edad cuando comenzaban a servir. Ya sea que los versículos uno al tres de Ezequiel 1 identifiquen la edad de Ezequiel como de treinta años, o simplemente lo identifiquen simbólicamente como sacerdote, de igual modo él sería representado con treinta años de edad. Si los treinta años del versículo uno son, como otros creen, una referencia al trigésimo año desde la Gran Pascua de Josías en 622 a. C., las implicaciones proféticas siguen siendo las mismas.

Josías significa “fundamento”, y su Gran Pascua dio comienzo a un período de jubileo que terminó el 22 de octubre, en el Día de la Expiación del año 573 a. C. La “línea del jubileo” desde Josías hasta el 22 de octubre se corresponde con la historia de 1840 a 1844. Los fundamentos de 1840 fueron representados por el rey Josías y también por Josiah Litch. El 22 de octubre fue representado por el cuerno de la trompeta del jubileo que sonaba juntamente con el cuerno del Día de la Expiación.

Y te contarás siete semanas de años, siete veces siete años; y el tiempo de las siete semanas de años te será de cuarenta y nueve años. Entonces harás tocar fuertemente la trompeta del jubileo el décimo día del mes séptimo; en el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda

vuestra tierra. Levítico 25:8, 9.

Ezequiel se sitúa dentro de la línea del Jubileo, desde el rey Josías hasta el 22 de octubre, una línea que representa al primer y al segundo ángeles de Apocalipsis 10 desde 1840 hasta 1844. Ezequiel representa a los milleritas del primer y segundo ángeles y a los ciento cuarenta y cuatro mil del tercer ángel. Ezequiel representa el sacerdocio de los ciento cuarenta y cuatro mil, pero su atributo profético principal es que es profeta.

Profeta, Sacerdote y Rey

Hay tres personajes bíblicos que comenzaron a servir a los treinta años de edad. Junto con Ezequiel estaban David y José. Debido a que todos comenzaron a servir a la edad de treinta años, todos son sacerdotes. David es un símbolo del rey, José es el sacerdote y Ezequiel es el profeta en el reino triple de gloria que consta de un profeta, un sacerdote y un rey.

Sin embargo, sea como fuere que apliquemos al profeta Ezequiel como símbolo, él es un sacerdote; y cuando se le aplica en la línea del jubileo desde Josías hasta el 22 de octubre, Ezequiel es un sacerdote que representaría a un sacerdote en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, según lo tipificado por la historia de 1840 a 1844 y del rey Josías al 22 de octubre de 573 a. C.

Veintidós

La Biblia deja en claro que Ezequiel ministró durante veintidós años. “Veintidós” es un símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes son el estandarte de la Divinidad combinada con la humanidad. En la historia representada desde la Pascua de Josías hasta la celebración del Jubileo del 22 de octubre en el capítulo cuarenta, la Pascua de Josías tipificaba la obra de Josiah Litch en 1838 y 1840. Esa obra consistía en exponer las profecías de tiempo del primer y del segundo ay. Ahora puede verse que la profecía del primer y del segundo ay es mucho más amplia de lo que reconocieron los pioneros.

Ezequiel, como profeta bíblico, identifica en sus escritos más fechas específicas que cualquier otro autor bíblico.

Ezequiel es el omega del día igual a un año en la profecía bíblica. En el libro de Números, la mención alfa del principio de día por año está representada en la primera rebelión en Cades, que trajo consigo cuarenta años de peregrinación en el desierto. La última rebelión, o la omega, está representada por Ezequiel en el capítulo cuatro, mientras Jerusalén es destruida.

Alfa

Conforme al número de los días en que reconocisteis la tierra, cuarenta días, por cada día un año, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, y conoceréis mi quebrantamiento de promesa. Yo, el Señor, he hablado; ciertamente así haré a toda esta perversa congregación que se ha juntado contra mí: en este desierto serán consumidos, y allí morirán. Números 14:34, 35.

Omega

Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la iniquidad de la casa de Israel; conforme al número de los días que duermas sobre él, llevarás la iniquidad de ellos. Porque yo te he dado los años de su iniquidad conforme al número de los días, trescientos noventa días; así llevarás tú la iniquidad de la casa de Israel. Y cumplidos éstos, te acostarás de nuevo sobre tu lado derecho, y llevarás la iniquidad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado. Dirigirás, pues, tu rostro hacia el asedio de Jerusalén, y tu brazo estará descubierto, y profetizarás contra ella. Ezequiel 4:4–7.

Cades y la destrucción de Jerusalén representan la rebelión alfa y omega, que representa el principio de un día por un año. El «principio de un día por un año» fue la regla primaria de los milleritas, y en la historia de 1840 a 1844, tal como fue tipificada en la línea del Jubileo del rey Josías hasta el 22 de octubre. Ezequiel presenta más fechas que cualquier otro profeta. Dentro de la datación de Ezequiel se identifica la línea del Jubileo, vinculando directamente el testimonio de Ezequiel con la historia del primer y del segundo ángel, y posteriormente con la historia del tercer ángel.

Junto con la «línea del Jubileo», Ezequiel yace sobre su costado durante trescientos noventa días, y luego sobre su otro costado durante cuarenta días. «Cuatrocientos treinta» es un símbolo de los antiguos y nuevos pactos, pues la promesa del pacto dada a Abram de cuatrocientos años de cautividad en Egipto halló el segundo testigo de treinta años en el apóstol Pablo. Juntos, Abram (más tarde Abraham) de «lo antiguo» y Saulo (más tarde Pablo) de «lo nuevo» combinaron sus testimonios para establecer cuatrocientos treinta años como símbolo del pacto eterno. «Trescientos noventa días» «llevarás sobre ti la iniquidad de la casa de Israel». «Y» «llevarás sobre ti la iniquidad de la casa de Judá cuarenta días». Juntos, el costado derecho y el costado izquierdo equivalen a Abram y Pablo.

El pacto siempre estuvo basado en la obediencia o la desobediencia: vida o muerte. El principio de día por año en la historia millerita era una cuestión de vida o muerte, y esa historia fue anunciada por el primer ángel como el evangelio eterno. El “evangelio” es una cuestión de vida o muerte, y la cuestión probatoria de vida o muerte en la historia millerita fue establecida dentro del contexto del principio de que un día equivale a un año. La predicción que dio poder al mensaje del primer ángel fue la profecía de trescientos noventa y un años y quince días del segundo ay. Dentro de los trescientos noventa días que Ezequiel yació sobre su lado izquierdo hay una ilustración de la profecía de tiempo de trescientos noventa y un años y quince días del segundo ay. Se requiere discernimiento profético para dividir correctamente la profecía, pero no es menos que la obra continua del León de la tribu de Judá al desellar el mensaje del clamor de medianoche.

Sostengo que Ezequiel debe ser considerado como un símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil, pero primordialmente como un símbolo del don del Espíritu de Profecía, ya sea representado como una manifestación de un profeta de los últimos días, o como una manifestación del pueblo del pacto que comprende el principio de la metodología de línea sobre línea.

Sostengo que la luz de Ezequiel sobre la profecía de los trescientos noventa y un años y quince días concuerda con el hombre del cepillo de tierra arrojando las joyas en el cofre mayor.

Sostengo que la luz proveniente de Ezequiel es un elemento esencial del mensaje culminante, cuando el templo esté terminado.

Ezequiel se encuentra en el 22 de octubre en el versículo primero del capítulo cuarenta, y es allí donde se le da a Ezequiel la visión del templo futuro. Ese templo es el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil, de los cuales Ezequiel es un símbolo de ese número. Ese grupo habrá pasado dos pruebas antes de llegar a la tercera y decisiva prueba de fuego. Ezequiel es presentado como recibiendo su luz en el templo, y por lo tanto la luz que produce como símbolo representa la luz que viene cuando el pueblo de Dios entra en el Lugar Santísimo en armonía con Daniel capítulo diez.

La luz de la Revelación de Jesucristo que es desellada, es desellada justamente antes de que la gracia se cierre.

Y me dice: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía. Apocalipsis 22:10, 11.

El «tiempo está cerca» inmediatamente antes de que se cierre el tiempo de gracia en el versículo once, y por lo tanto la Revelación de Jesucristo queda entonces sin sello, porque «el tiempo está cerca».

La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan; el cual dio testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:1–3.

El tiempo de gracia se cierra para el adventismo laodicense del séptimo día en la ley dominical, y el adventismo es representado como Jerusalén en el capítulo nueve de Ezequiel. Allí, los que gimen y claman por las abominaciones cometidas en la tierra y en la iglesia reciben el sello. El sellamiento tiene lugar cuando los vientos del este del islam están airando a las naciones, justo antes de que se cierre el tiempo de gracia. En el capítulo ocho de Ezequiel, las cuatro generaciones del adventismo concluyen con la cuarta generación simbolizada por los veinticinco dirigentes que se postran ante el sol.

Esa visión fue dada simbólicamente un día antes de la ley dominical, o justamente antes del cierre del tiempo de gracia, tal como lo representa el seis, seis, seis.

Y aconteció en el año sexto, en el mes sexto, a los cinco días del mes, que estando yo sentado en mi casa, y sentados delante de mí los ancianos de Judá, allí cayó sobre mí la mano del Señor Dios. Entonces miré, y he aquí una figura con aspecto de fuego: desde el aspecto de sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba, como aspecto de resplandor, como color de ámbar. Y extendió la forma de una mano, y me tomó por un mechón de mi cabeza; y el espíritu

me alzó entre la tierra y el cielo, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta interior que mira hacia el norte; donde estaba el asiento de la imagen de celos, la que provoca a celos. Y he aquí, la gloria del Dios de Israel estaba allí, conforme a la visión que yo había visto en la llanura. Ezequiel 8:1-4.

La visión del año sexto, mes sexto y día quinto vino justo antes del «666», símbolo de la ley dominical, cuando se cierra el tiempo de gracia para el adventismo laodicense. Esa visión fue «conforme a la visión» que Ezequiel «vio en la llanura». La visión que vio en la llanura se encuentra anteriormente, en el capítulo tres.

Entonces me levanté y salí al llano; y he aquí, la gloria del Señor estaba allí, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y caí sobre mi rostro. Ezequiel 3:23.

La visión de la «llanura», que fue la visión del año sexto, mes sexto y día quinto, fue la visión que Ezequiel había visto antes junto al río Quebar.

Y aconteció en el año trigésimo, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, estando yo entre los cautivos junto al río Quebar, que los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. Ezequiel 1:1.

Las “visiones de Dios” que Ezequiel “vio” junto al río Quebar eran la visión de la llanura, la cual era también la visión de Ezequiel capítulos ocho al once. Esas visiones fueron presentadas en el contexto de Ezequiel mirando hacia el santuario, que es donde se cumple la visión del espejo “marah” del capítulo diez. Ezequiel representa a aquellos que participan de la luz profética que irradia del Lugar Santísimo mientras la Revelación de Jesucristo es manifestada poco antes del cierre del tiempo de gracia.

Cuando identificamos la línea del Jubileo del rey Josías, que comienza con la Pascua y termina el 22 de octubre, estamos identificando el símbolo de las fiestas de primavera y las fiestas de otoño, tal como se establece en Levítico veintitrés. Allí, las fiestas de primavera y de otoño se presentan con veintidós versículos cada una, así como el ministerio de Ezequiel fue de veintidós años. Alinear a Ezequiel en el trigésimo año de la línea del Jubileo permite que el nacimiento de Ezequiel se alinee con el avivamiento de Josías. Si él tenía treinta años en el trigésimo año del ciclo del Jubileo, entonces Ezequiel habría nacido en la época de la reforma de Josías.

Ezequiel es un símbolo de aquellos que por fe entran en el Lugar Santísimo. Una vez allí ven las ruedas dentro de las ruedas, que representan el complejo juego de las interacciones humanas. Como sucede con Juan en el capítulo diez de Apocalipsis, Ezequiel representa a los milleritas, pero más directamente a los ciento cuarenta y cuatro mil. Su profecía temporal paralela de trescientos noventa y un años y quince días ilustra el juicio final del adventismo laodicense con la destrucción de Jerusalén, e incluye el enigma de treinta y ocho y cuarenta.

Incluye el simbolismo de cuatrocientos treinta años.

Incluye el período de cuatro años representado por 1333 a 1337, 1449 a 1453 y 1840 a 1844.

Comenzaremos nuestras consideraciones sobre este importantísimo tema en el próximo artículo.

«En las visiones dadas a Isaías, a Ezequiel y a Juan vemos cuán estrechamente está conectado el cielo con los acontecimientos que tienen lugar en la tierra y cuán grande es el cuidado de Dios por aquellos que le son leales». Testimonios, tomo 5, p. 753.

“Cristo mismo era el Señor del templo. Cuando Él lo dejara, su gloria se apartaría: aquella gloria visible antaño en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio, donde el sumo sacerdote entraba solamente una vez al año, en el gran día de la expiación, con la sangre de la víctima inmolada (figura de la sangre del Hijo de Dios derramada por los pecados del mundo), y la rociaba sobre el altar. Esta era la Shekinah, el pabellón visible de Jehová.

“Fue esta gloria la que fue revelada a Isaías, cuando dice: ‘En el año en que murió el rey Uzías vi yo también al Señor sentado sobre un trono, alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo’ [Isaías 6:1–8, citado].” The Seventh-day Adventist Bible Commentary, volumen 4, 1139.

“La visión dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días. Se le concede el privilegio de ver por la fe la obra que se está llevando adelante en el santuario celestial. ‘Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo.’ Al mirar por la fe dentro del lugar santísimo, y contemplar la obra de Cristo en el santuario celestial, perciben que son un pueblo de labios inmundos, un pueblo cuyos labios han hablado a menudo vanidad, y cuyos talentos no han sido santificados ni empleados para la gloria de Dios. Bien pueden desesperar al contrastar su propia debilidad e indignidad con la pureza y hermosura del glorioso carácter de Cristo. Pero si ellos, como Isaías, reciben la impresión que el Señor quiere que se haga en el corazón, si humillan sus almas delante de Dios, hay esperanza para ellos. El arco de la promesa está sobre el trono, y la obra hecha en favor de Isaías será realizada en ellos. Dios responderá a las peticiones que brotan del corazón contrito.

“El propósito de esta grande y solemne obra de Dios es reunir las gavillas para el granero celestial; porque la tierra ha de ser llena de la gloria del Señor. Entonces, nadie se desaliente al ver la maldad prevaleciente y oír el lenguaje que procede de labios inmundos. Cuando los poderes de las tinieblas se dispongan en formación contra el pueblo de Dios; cuando Satanás reúna sus fuerzas para el último gran conflicto, y su poder parezca grande y casi abrumador, la clara visión de la gloria divina, del trono alto y sublime, arqueado con el arco de la promesa, dará consuelo, seguridad y paz.” Review and Herald, 22 de diciembre de 1896.

«A orillas del río Quebar, Ezequiel contempló un torbellino que parecía venir del norte, “una gran nube, y un fuego envolvente, y alrededor de él había un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente”. Varias ruedas, que se entrecruzaban unas con otras, eran movidas por cuatro seres vivientes. Muy por encima de todo esto “había la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él”. “Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas”. Ezequiel 1:4, 26; 10:8. La disposición de las ruedas era tan compleja que a primera vista parecían estar en confusión; pero se movían en perfecta armonía. Seres celestiales, sostenidos y guiados por la mano que estaba debajo de las alas de los querubines, impulsaban aquellas ruedas; por encima de ellas, sobre el trono de zafiro, estaba el Eterno; y alrededor del trono, un arco iris, emblema de la misericordia divina.

“Así como las complicaciones semejantes a ruedas estaban bajo la dirección de la mano que se hallaba debajo de las alas de los querubines, así también el complicado desarrollo de los acontecimientos humanos está bajo el control divino. En medio de la contienda y el tumulto de las naciones, Aquel que está sentado sobre los querubines sigue guiando los asuntos de la tierra.

“La historia de las naciones que, una tras otra, han ocupado el tiempo y el lugar que les fueron asignados, dando inconscientemente testimonio de la verdad cuyo significado ellas mismas no comprendían, nos habla. A cada nación y a cada individuo de hoy, Dios le ha asignado un lugar en su gran plan. Hoy, los hombres y las naciones están siendo medidos por la plomada en la mano de Aquel que no comete error. Todos, por su propia elección, están decidiendo su destino, y Dios lo gobierna todo para el cumplimiento de sus propósitos.

“La historia que el gran YO SOY ha señalado en Su palabra, uniendo eslabón tras eslabón en la cadena profética, desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, nos dice dónde estamos hoy en la sucesión de los siglos, y qué puede esperarse en el tiempo venidero. Todo lo que la profecía ha predicho que acontecería, hasta el tiempo presente, ha quedado trazado en las páginas de la historia, y podemos estar seguros de que todo lo que aún está por venir se cumplirá en su debido orden.” Education, 178.